
¿HACIA DONDE VA LA PERESTROIKA?

Diego Cardona*

El siglo XX ha presenciado algunos eventos de extraordinaria importancia: dos guerras mundiales y centenares de conflictos regionales, revoluciones, transformaciones científico-tecnológicas impensables hace pocos años, la polarización del mundo en dos grandes bloques militares e ideológicos, las diferencias protuberantes entre Norte y Sur, el proceso de descolonización afro-asiático. Al acercarnos al final de la centuria, presenciamos la importante serie de acontecimientos constituida por los cambios en la Unión Soviética y Europa Oriental, con una posible redefinición de las fronteras europeas y de algunos aspectos aplicados de la ideología marxista. Pese a que hablar de la perestroika se ha convertido en un lugar común, no existe consenso en nuestro medio sobre el significado económico y político del término y sobre sus efectos en las relaciones internacionales. Se ha sostenido equívocamente que el eje de la misma son las reformas políticas, o se desconocen los cambios efectuados a otros niveles. Para algunos se trata de la introducción pura y simple del capitalismo en la URSS. Para otros ligeramente más ilustrados el asunto se restringe a las reformas económicas propuestas en el libro de Gorbachov y, en fin, para los más se trata de una palabra que esconde un contenido difuso. Los próximos años presenciarán discusiones sobre el tema en

todo el mundo. La importancia del proceso hace necesaria una primera aproximación descriptiva de las orientaciones básicas y de la naturaleza real de las reformas emprendidas hasta el momento.

El problema de la poca competitividad de los regímenes de planificación centralizada ya se había planteado en más de una ocasión. También es conocido que el problema nacional nunca fue realmente resuelto en Europa, especialmente en el Este y con mayor razón en ese Imperio heterogéneo e inmenso que es la URSS. De otra parte habían existido polémicas frente a las nociones del leninismo y en especial del stalinismo, y ha habido brotes esporádicos de disidencia. Pero el verdadero comienzo del actual proceso coincide con los primeros años de la década de los ochenta.

En pleno recrudecimiento de la segunda guerra fría, ya desde 1982, el prestigioso Instituto de Economía Mundial venía publicando en la Unión Soviética una serie de estudios económicos que mostraban que la URSS no podría ser un país competitivo frente a otras potencias, para la década de los noventa, salvo si cambiaba aspectos importantes de su política económica. En efecto, el peso del gasto militar, la preponderancia de la industria pesada, el abandono de la industria de bienes de consumo, el desangre económico y humano que comenzaba a representar la guerra de Afganistán, la burocratización de la vida política y eco-

* Antropólogo e internacionalista, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

nómica, la falta de incentivos materiales para los trabajadores, eran manifestaciones de un mal profundo: la esclerosis de un sistema y su poca adaptabilidad a las nuevas situaciones del mundo. Con el avance de la década se insistió en la necesidad de reformas económicas y políticas, y de una apertura a la ciencia y la tecnología de los países desarrollados (Occidente y Japón), pero ello no podía hacerse dentro de las concepciones brezhnevianas.

Un factor muy importante en los cálculos de los líderes soviéticos es el gasto militar. Recordemos que luego de la crisis económica mundial de comienzos de los ochenta, el gobierno de Estados Unidos procedió a la reactivación de su economía mediante el estímulo a la demanda interna y el desarrollo de los servicios de nueva generación, y también apoyando de manera decidida al complejo industrial-militar, con lo cual lograba dos objetivos: incrementar el potencial bélico de su país en medio de una nueva fase de la guerra fría, por medio de los encargos de armamentos, activar las industrias con fines militares directos e indirectos y, por ende, el empleo. No debe olvidarse que la administración Reagan optó por incrementar el gasto bélico, recortando el presupuesto del Estado en otros rubros tales como educación, servicios a la comunidad y salud pública.

En otro sentido la idea era, como sucedió desde tiempos de Eisenhower, ejercer una fuerte presión sobre la economía soviética. En el aspecto estratégico, la URSS se veía así en la penosa obligación de estar a la altura del gasto militar de sus adversarios. El atraso tecnológico en sectores de la importancia de los computadores, el *software*, la fabricación de microcircuitos, la biotecnología, es decir, en sectores de punta de la nueva industria, hacía más difícil y costoso mantener el equilibrio. El desmesurado costo de una posible respuesta a la Iniciativa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos, mal llamada "Guerra de las galaxias", constituía una carga adicional para los soviéticos. Frente a los nuevos hechos no podía continuarse con el tradicional mantenimiento de un poder militar semejante al de los Estados Unidos, a costa de continuar y aun agravar la situación de descontento de la población. Ello implicaba entrar al siglo XXI como un país de gran potencial militar pero subdesarrollado en otros sectores, un poco a la manera de China aunque

con un mejor nivel de vida. Al mismo tiempo, los proyectos de la unidad europea a partir de 1993 y la competencia creciente de Japón y los países del Pacífico, representaban nuevos factores en el escenario mundial. Los países de Europa Oriental estaban también condenados a convertirse en productores de baja calidad y poca diversificación de diseño, mientras la CEE bajaba costos de producción y representaba en potencia un gigante del lado occidental del continente europeo, con el mayor mercado efectivo del mundo y su segundo lugar como potencia económica después de los Estados Unidos y por encima del Japón (1).

El ascenso al poder de Mijail Gorbachov en 1985 marca en perspectiva uno de los episodios más importantes de nuestro siglo, si los cambios ya comenzados logran consolidarse. En efecto, el diagnóstico del Instituto de Economía Mundial, con todo lo correcto que pudiera ser, no hubiera tenido mayor efecto de no haber sido acogido por sectores responsables de decisiones políticas y económicas dispuestos a realizar los cambios que la situación requería. Es así como Gorbachov y su equipo han emprendido una labor que en lo fundamental consiste en un proceso de reestructuración (*perestroika*) y otro simultáneo de transparencia en dirección hacia la vida democrática realmente participativa (*glasnost*).

Los principales cambios han sido:

I. EN LA ESFERA ECONOMICA

En primer lugar, el desmonte del centralismo: desde las primeras etapas de la revolución, comenzando por la aplicación de la "Nueva Política Económica" se había establecido un rígido centralismo en la planificación y en la toma de decisiones en general. Las iniciativas podían provenir de la población y sus diversas agrupaciones gremiales, profesionales y por empresas y regiones, pero las decisiones eran finalmente asumidas de manera rígida en la cúspide de la pirámide, sin explicaciones ni oposición posible. Con ese régimen se estableció en el pasado en la URSS un manejo buro-

1. Con sus 320 millones de habitantes, el Producto Bruto de la Comunidad Económica Europea se calcula en tres mil millones de dólares, doblando el monto del Japón aun cuando está por debajo de los Estados Unidos.

crático y en ocasiones autocrático de la vida económica, sin autonomía de las instancias medias. A partir de las reformas que se anunciaron en la segunda mitad de los ochenta anterior, cada sector de la economía y cada empresa comenzaron a tener autonomía para determinar el nivel óptimo de producción, las necesidades reales de insumos y su procedencia, los procedimientos de trabajo más aconsejables, la cantidad y calidad de trabajadores requeridos —en lugar de la determinación artificial de empleo—, la cantidad y calidad de la producción y los precios a fijar en el mercado de acuerdo a sus leyes. Se exceptúan las industrias estratégicas, las cuales por obvias razones conservan un estricto control estatal. Esa autonomía implica la responsabilidad por las ganancias y pérdidas, la disponibilidad para pago de mayores salarios y obviamente el cierre de industrias ineficientes, de vieja tecnología o que no están en capacidad de vender sus productos por baja calidad.

Una segunda reforma se dirige a estimular las industrias de bienes de consumo para satisfacción de la población. En este punto, cabe anotar que en 1989, por primera vez en toda la historia de la URSS, el ritmo de crecimiento de los bienes de consumo superó el de la industria pesada. De todas formas, ese proceso debería tener continuidad durante toda la década para producir resultados notorios en el nivel de vida de la población soviética.

Otro aspecto central tiene que ver con el proceso de reconversión tecnológica: es sabido que las industrias se vuelven obsoletas por envejecimiento de materiales, por transformaciones del mercado o por nuevas tecnologías puestas en operación por industrias competidoras. En Europa Occidental se efectuaron importantes cambios en la dirección de la reconversión industrial —a un alto costo social, por demás— mediante medidas que se aplicaron primero en la República Federal Alemana y luego en Holanda, Francia, Gran Bretaña, Italia y España en especial, si bien se trató de un movimiento más o menos generalizado desde finales de los setenta. Ese proceso, que también se dio en Estados Unidos y Japón, no ha tenido lugar en Europa Oriental y mucho menos en la URSS. Uno de los fundamentos de las actuales reformas consiste en esa renovación del parque científico-tecnológico y productivo por medio

del cierre de empresas y fábricas de tecnología obsoleta, por ser poco productiva o altamente contaminante, por utilizar demasiada mano de obra, o por no encontrar compradores para sus productos; también por la apertura de nuevas empresas de alta tecnología, con un alto costo incorporado y, por ende, con importación de tecnología o capital (2). En una primera fase puede existir un incremento del desempleo, como sucedió en Europa Occidental, pero el proceso debe acompañarse de medidas que permitan la adaptación de los trabajadores de las antiguas empresas a las nuevas tecnologías, y la capacitación y especialización de los nuevos trabajadores requeridos. El sistema educativo y el de capacitación tecnológica intermedia deben modificarse para acompañar este proceso.

Otra serie de medidas económicas tiende a sanear el enorme déficit presupuestal del país: al efecto, se comienzan a tomar medidas de importancia como la reducción aún tímida del gasto militar, pero en proceso creciente. Ha comenzado, además, un proceso gradual de cierre de empresas ineficientes y, por ende, deficitarias; en los próximos meses veremos posiblemente la aplicación de una medida ya aprobada de introducción de accionistas occidentales y probablemente japoneses en algunas empresas, con lo cual descende el gasto estatal. Un asunto aparte es que la situación de pleno empleo venía garantizándose mediante un procedimiento artificial: la asignación a las empresas, fábricas y granjas estatales de un número de trabajadores superior a las necesidades reales. En cierta forma, con la gradual desaparición de esta medida, puede producirse un incremento del desempleo que posiblemente será asumido en contrapartida por el Estado, mediante el expediente de subsidios a los desempleados, pero de carácter descendiente mes tras mes, tal como existe en los países más desarrollados de Europa Occidental (3).

2. Véase el informe de Gorbachov ante el Parlamento, marzo de 1990.

3. En la mayor parte de estos países el trabajador temporalmente desempleado recibe el 100% del salario promedio del último año, durante los primeros seis meses de paro laboral. Luego comienza a recibir cuotas decrecientes. En algunos países europeos recibe de acuerdo a su propia cotización y participación previa en una especie de seguro para cubrir la eventualidad del desempleo. A mayor cotización, mayor ingreso en caso de encontrarse sin trabajo.

Una medida complementaria tiene que ver con la economía subterránea: su existencia no es de por sí un serio problema para la economía de un país, como lo demuestra el caso italiano en el cual dicho sector representa un porcentaje muy importante del Producto Interno Bruto (PIB), lo cual no ha impedido que Italia sea la sexta potencia industrial del mundo. Pues bien, en el caso soviético la economía subterránea representa un porcentaje que no se ha calculado debidamente, pero que según algunos analistas puede llegar al 20% del PIB del país. Reconocer su existencia y permitir su libre funcionamiento tiene ventajas evidentes no sólo en el sistema productivo sino en los aspectos fiscales. Uno de los proyectos más importantes de las reformas económicas de Gorbachov va en esa dirección.

II. EN EL CAMPO POLITICO

En cuanto al tema de las libertades políticas y la transparencia de la vida democrática, las reformas de Gorbachov tienden a una mayor participación de la población en las decisiones y a un desmonte gradual de la tutela del Partido Comunista. Recordemos que comenzando el siglo, Lenin publicó la obra que constituye el fundamento de su concepción sobre el Partido y el Estado: *Qué hacer*. En dicha obra, el que después se convertiría en el más importante inspirador del socialismo marxista en la URSS, argumentaba que en la Rusia de su tiempo sólo existía la autocracia zarista con la nobleza y los pocos grandes propietarios de la industria y la tierra por un lado, y por el otro los deposeídos del campo y las ciudades, los campesinos y trabajadores. Y que cualquier reivindicación de estos últimos confrontaba directamente a las clases altas, por la inexistencia de una amplia clase media y la falta de cultura política de la población en general. En esas condiciones —afirmaba— era imposible pensar para Rusia en el establecimiento de un Partido de masas a la manera occidental y, por el contrario, era necesaria una agrupación rígidamente centralizada y altamente selectiva de conspiradores profesionales, que pudiera asumir el poder en nombre de las masas sin cultura política. Esa concepción leninista del partido político se impuso en Rusia en el momento de la Revolución y luego con las purgas sucesivas de Lenin y Stalin, llegando a dominar la vida política y

económica, con exclusión del juego político a otras colectividades o anulándolas mediante la imposición burocrática. Con el tiempo, el Partido llegó a tener una visión patrimonialista del Estado y se confundió con éste a tal punto que el ingreso al Partido se convirtió en el mejor mecanismo de cooptación en el seno del Estado, no sólo en la URSS sino en los demás países de Europa Oriental. La corrupción, el clientelismo y la indebida utilización de los haberes del Estado se convirtieron en la norma. Las primeras reformas políticas del período Gorbachov se han dirigido en primera instancia a depurar de manera gradual la burocracia del Partido en los niveles locales, regionales y nacionales. Esto se expresa en la sustitución de la gerontocracia por miembros más jóvenes y en la agilización de la administración pública, auspiciada desde el poder central. Gorbachov ha desarrollado una remoción gradual de la vieja guardia, a la cual ha contribuido eficazmente la presión popular que comienza a aparecer en el país. Por otra parte, con el principio de auto-sostenimiento de las empresas, comienzan a desaparecer los administradores ineficaces. Parte de la burocracia del Estado se irá recortando poco a poco con la disminución de funciones estatales en ciertos sectores de la actividad económica. De todas formas subsiste aún el grueso de los funcionarios enquistados en el aparato estatal, y sólo la separación efectiva entre Estado y Partido podría garantizar un cambio en este punto.

La reforma del artículo 60. de la Constitución, la cual está sujeta a confirmación por el XXVIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) a celebrarse a mediados de 1990, es quizás el hecho más trascendental desde el ascenso de Gorbachov al poder. De dirigir completamente los destinos del Estado, el Partido pasará a "participar" parcialmente en su dirección (4). Ello implica que el Estado no será en el futuro dirigido por el Partido y que no le pertenece a los miembros de éste, con lo cual tiende a desaparecer la noción patrimonial y burocrática. Habrá mayor rotación en los cargos estatales y el PCUS tendrá que luchar en el futuro por conservar sus posiciones y privilegios en la administración estatal, me-

4. El artículo reformado decía que el "Partido dirige la función del Estado". La nueva versión dice que "contribuye a las labores del Estado".

dian­te programas renovados, captación del voto de los ciudadanos en competencia con otros partidos y tendencias políticas y gremiales. Esta reforma abre la puerta al régimen multipartidista y a las elecciones libres, dando de paso un rudo golpe a la burocracia del Partido.

En otro sentido, la importancia dada por Gorbachov a los derechos humanos es una de sus iniciativas más notorias y excepcionales: desde el comienzo de su mandato se dio curso cada vez más abierto a las autorizaciones para emigrar a los judíos y a miembros de otras nacionalidades. Además, se ha venido cambiando el tratamiento a los disidentes políticos que no han cometido delitos mayores, comenzando por la liberación y el posterior ingreso al Congreso del físico Andrei Sajarov, recientemente fallecido como héroe y precursor de un proceso de apertura impensable en la época brezhneviana. Hecho muy importante, el tratamiento psiquiátrico como mecanismo de control político comienza asimismo a desaparecer. El establecimiento gradual de una serie de libertades individuales es un nuevo elemento de gran importancia en este proceso. Falta empero por consagrarse en la práctica la libertad de desplazamiento y de asociación con la posibilidad de conformar sindicatos independientes, como ha sucedido en Polonia. Se ha facilitado también en gran medida el desplazamiento de ciudadanos fuera del país, limitado seriamente por razones económicas pero no políticas: no poseen divisas fuertes para asumir el alto costo de vida en Occidente.

La prensa y en general los medios de comunicación de masas han sido los primeros favorecidos con el glasnost. Tímida pero segura comienza a existir libertad de expresión, libertad para cubrir casi simultáneamente reuniones importantes del Parlamento, e incluso del Politburó, para registrar las diferencias de opinión de la cúpula dirigente, denunciar a funcionarios corruptos o ineficaces. Ciertamente es que el Estado conserva el monopolio del papel y de las frecuencias de radio y televisión, pero no se trata de una situación exótica pues ella se observa también en varios países occidentales desarrollados (5).

5. Para el caso, la casi totalidad de los países del occidente europeo. Incluso el ciudadano debe pagar una cuota especial

La posibilidad de que los trabajadores acudan a la huelga como un mecanismo de presión para lograr sus propósitos laborales, acaba de consagrarse, aunque en circunstancias excepcionales. Dicha medida implica un cambio de enorme importancia por cuanto el descontento, la falta de motivación e incentivos materiales, la mala administración, no tenían ningún mecanismo de expresión con el pretexto de que siendo un país de los trabajadores, la huelga hubiera sido absurda. A partir de ahora, la dirigencia de los sectores de la producción puede verse presionada en muchos sentidos. Puede presentarse en verdad cierta agitación temporal e inusual mientras se produce un período de ajuste, pero es una libertad de importancia en el camino de la democracia entendida como participación popular en las decisiones.

El establecimiento de un Parlamento con mayoría de miembros elegidos por votación popular directa ha sido también un paso fundamental en el proceso de democratización. El Partido pierde buena parte de su poder burocrático sobre los ciudadanos y debe ganar sus votos en concurrencia con otros grupos. Además, la participación activa y directa del ciudadano en este tipo de decisiones es no sólo democrática sino un principio importante de motivación. La creación de una Presidencia fuerte según el modelo francés y norteamericano, no sólo protocoliza el fin de la práctica leninista del Partido y su separación del Estado, sino también la intermediación de la población y no de la burocracia en las decisiones.

III. LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Las reformas han ido acompañadas en el ámbito internacional por medidas y propuestas no menos importantes, la más notoria de las cuales es el retiro de Afganistán y la disminución de tropas en los frentes occidental y oriental (6). En efecto, se prevé el retiro de efectivos de Europa Oriental en dos años y la reducción

mensual por derechos de utilización de aparatos de radio y televisión.

6. Son notables al respecto las propuestas de diciembre 7 de 1988 en la Asamblea General de Naciones Unidas que iban en esa dirección. No sólo se ha planteado el retiro total de tropas de Europa Oriental sino las reducciones de armamento químico y medidas de verificación.

drástica de tropas, material de guerra y misiles nucleares en la parte europea de la URSS.

Estas medidas se han complementado con propuestas de reducción de armas nucleares y el impulso a las conversaciones estratégicas START que buscan la reducción de los arsenales a la mitad, manera ideal de obviar el problema de la presión norteamericana en el aspecto militar. De la misma forma, una reducción del potencial militar de la OTAN y del Pacto de Varsovia podría favorecer a Gorbachov y a la URSS, pudiendo dedicar mayor energía y recursos a las nuevas tecnologías y al desarrollo de una industria fuerte en medios de consumo.

En otro sentido, se ha dado un impulso a cambios semejantes en Europa Oriental. Una primera manifestación importante en esa dirección se produjo a comienzos de 1989 a raíz de una reunión ordinaria del Comité Político del Pacto de Varsovia, compuesto por los secretarios de los Partidos Comunistas de los países miembros. En esa ocasión, Gorbachov expresó el derecho de cada país a escoger su propio camino (7).

En el marco de la diplomacia multilateral, es sabido que el proceso de integración de la Comunidad Económica Europea implica la próxima existencia de un gigantesco bloque económico y político en el occidente europeo. Una de las políticas de Gorbachov, no sólo en pro de la distensión sino como oposición a dicho bloque, es su propuesta de construcción de la "casa común europea". Para ello requiere un alto grado de normalización política con los demás países europeos. La más importante de esas propuestas fue enunciada en la sede del Consejo de Europa en Estrasburgo, la semana previa a la celebración del bicentenario de la Revolución Francesa de 1789 (8).

Y por lo que concierne a la diplomacia multilateral intrasocialista son conocidas las presiones sobre sus socios del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON) las cuales han propiciado un principio de reestructuración de dicha Organización, que conducirá al comercio entre los países miembros a precios de mercado con descuentos muy pequeños, sin subsidios especiales para ninguno de ellos, estimulando la creación y utilización de monedas convertibles (9). No olvidemos que la parte europea de la URSS, por tamaño, población, recursos y producción, es más importante que todos los demás países de Europa Oriental juntos, lo cual crea una importante asimetría. También se debe tener en cuenta que es el país más grande de toda Europa, realidad que suele olvidarse en los análisis. Además, su parte allende los montes Urales lo convierte en el mayor país de Asia.

Como se ve, las reformas de Gorbachov tienden a abrir el sistema, a hacerlo más participativo, a superar la burocratización del Partido y a desmontar las viejas aplicaciones del leninismo. Se trata de establecer mecanismos de competencia, incentivos materiales, mayor participación de la población en las decisiones, mejores bienes de consumo. Quizás el modelo en cuanto a bienestar es el de los países adelantados de Europa Occidental, como los nórdicos. Se trata de mejorar el sistema, abriéndolo interna y externamente, sin que ello signifique transitar por el camino que conduce a formas del capitalismo sin contenido social. En efecto, pese a las múltiples reformas efectuadas y anunciadas, incluyendo el régimen de propiedad de la tierra, la economía privada no alcanza aún al 5% del total de la producción. Lo verdaderamente importante es que se trata del establecimiento de una serie de principios contrarios a toda forma autocrática del Partido, normas de respeto estricto a los derechos humanos, de convivencia y de cierta economía mixta gradual, con posibilidades de incorporación de inversiones y tecnología extranjera. Si el modelo funciona, convertiría a la Unión Soviética del siglo XXI en una potencia económica que aplicaría ciertos principios democráticos y

7. Una primera versión (marzo de 1989) que mencionaba "el derecho de cada país a escoger su propio camino para la realización del socialismo" fue sustituida por otra expresada a finales de 1989 como "el derecho de autodeterminación de cada país" de Europa Oriental, en especial para hacer referencia a los casos rumano y alemán.

8. El Consejo de Europa no tiene propósitos militares ni específicamente económicos. Tiende a impulsar la cooperación entre sus miembros sobre la base de una serie de valores comunes. Se considera más anfictionico que la CEE, de ahí que haya sido escogido por Gorbachov para su importante propuesta.

9. Sobre las reformas del CAME o COMECON, ver: Diego Cardona, "El COMECON y la apertura del Este, Un laboratorio económico", en *El Espectador*, Sección del Mundo, 12 de enero de 1990.

una especie de "socialismo en libertad", haciendo desaparecer el conflicto Este-Oeste pero siendo una de las grandes potencias mundiales y compartiendo responsabilidades en el destino europeo. El punto más difícil es saber si pueden combinarse las conquistas sociales con las libertades políticas y la gradual libertad económica. En esta dirección, la actividad de las organizaciones sociales libremente determinadas debe constituirse en un factor fundamental de cambio. Sólo el surgimiento y desarrollo de una fuerte sociedad civil podría garantizar la consolidación de las reformas emprendidas en una primera fase desde la cúpula.

IV. LAS FUENTES DE OPOSICION A LA PERESTROIKA

Su identificación en el caso soviético constituye un asunto de la mayor importancia para comprender debidamente el proceso actual. Son ellas: 1) El sector conservador del Politburó y del Partido Comunista en general que se resiste a los cambios, máxime teniendo en cuenta que los mismos pueden desatar la libre expresión de las minorías étnicas y políticas antes acalladas. Además, la pérdida de poder del Partido y de vigencia del leninismo es vista como un sacrilegio por la vieja guardia. La resistencia de este sector se ha venido expresando en forma de oposición política, y en el Partido, tratando de bloquear separación de este Partido y el Estado. El líder visible de esta facción, Igor Ligachev, ha recibido empero un duro golpe con el triunfo de la propuesta de Gorbachov sobre elección directa del presidente, esta vez con poderes que le garantizan autonomía respecto del Partido y sobre todo, con un primer nombramiento hecho por el Parlamento. 2) La burocracia, que puede ver en peligro su poder político y económico. Su forma de expresión es el bloqueo pasivo a las iniciativas, sobre todo a nivel de los mandos medios, y el retardo a la producción de bienes y servicios con el consiguiente bloqueo parcial al gobierno de Gorbachov y los reformistas. 3) Algunos sectores militaristas, para quienes la perestroika significa pérdida de poder en el Partido y el Estado, lo mismo que restricciones presupuestales de importancia con la consiguiente reducción de las Fuerzas Armadas y de su poder. 4) Los trabajadores y campesinos que en una primera instancia pueden perder sus trabajos como

consecuencia de la ruptura de la artificial situación de pleno empleo. Esos desempleados constituirán una fuente de problemas sociales de importancia en el país. Sin ser nostálgicos del poder pueden añorar al antiguo *statu quo*. 5) Muchos nacionales de la República Rusa, otrora hegemónica en la Unión Soviética. El respeto a la autodeterminación de las nacionalidades puede llevar a secesiones temporales previas al establecimiento de una posible Confederación, o en un caso extremo, a la pérdida de algunas repúblicas para la URSS. Se perdería con ello la hegemonía del ruso como idioma oficial de muchas regiones del vasto imperio, y los funcionarios rusos se verían obligados a regresar a su país. Sin embargo la asimetría entre Rusia y los demás países que conforman la URSS y entre ésta y sus vecinos europeos es tal que, aun después de un posible proceso de secesión, la influencia rusa debe seguir siendo de vastas proporciones, quizás sólo balanceada por la presencia de una posible Confederación alemana y por un activismo muy grande de la CEE. 6) El sector de oposición encabezado por Yeltsin, el antiguo alcalde de Moscú, para quien las reformas deben ser más radicales y rápidas. Recordemos que Yeltsin llegó al Parlamento derrotando al candidato oficial del PCUS, gerente de la fábrica de autos de la gran burocracia central del país, lo cual lo hace doblemente significativo. Por otra parte, su movimiento crece día tras día. Su radicalismo puede servir a Gorbachov mostrándolo como reformador cauto y moderado frente a los sectores conservadores, pero puede desencadenar una oposición que capte el descontento, produciendo de paso un eventual fortalecimiento de la reacción, dando al traste con todo el proceso. 7) Debido al peligro real de la desmembración de la URSS y del incremento de las protestas étnicas en los países de Europa Oriental, algunos nacionalistas soviéticos pueden ver en la perestroika un peligro para la unidad y el poder del país. Estando de acuerdo con las propuestas económicas y algunas de las políticas, se oponen a la largueza en el tratamiento del problema nacional por parte de Gorbachov. Eventualmente podrían coaligarse con sectores conservadores o con los mismos rusófilos. En cualquier caso, debe recordarse que las quince repúblicas que conforman la Unión Soviética poseen, por lo menos en principio, el derecho constitucional de retirarse de ella. No sucede lo mismo con las otras treinta y ocho unidades

nacionales autónomas (repúblicas y regiones autónomas), las cuales en su mayoría demandarán una mayor participación en sus propios asuntos.

Por lo que hace a Europa Oriental existe una diferencia en cuanto al procedimiento y el origen de los cambios. Si en la Unión Soviética se efectúa desde arriba, desde el poder del secretario general del Partido y ahora presidente de la URSS —Gorbachov—, en los países de Europa Central y Oriental la presión ha venido desde abajo, desde el pueblo mismo, en ocasiones con verdaderas revoluciones como la desarrollada contra el régimen de Ceaucescu en Rumania. La razón básica es que en estos países el marxismo no fue un producto interno y autóctono sino el resultado de la imposición posterior a la Segunda Guerra Mundial con la penetración del Ejército Rojo y los activistas políticos adiestrados en la URSS que fueron luego entronizados como núcleo de los posteriores Partidos Comunistas o sus equivalentes en el poder.

En cuanto a las tentativas de reforma, el primer antecedente de importancia, además de los experimentos fallidos de Imre Nagy en Hungría y Alexander Dubcek en Checoslovaquia (10), está constituido por el movimiento sindical independiente de Polonia. El mismo influyó al parecer de manera marcada en los acontecimientos de la URSS y de sus vecinos. Quizás lo más importante de todos estos procesos es que han caído los gobiernos existentes en la República Democrática Alemana (RDA), Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, en el lapso de menos de un año, hecho sin precedentes para cualquier región del mundo.

Paralelamente se han establecido gobiernos multipartidistas en Polonia, Rumania, Checoslovaquia, la RDA, y pronto los habrá en Hun-

gría y posiblemente en Yugoslavia. Ello implica la pérdida del monopolio del Partido Comunista o su equivalente en cada uno de esos países. Incluso en cuatro de ellos —Polonia, Checoslovaquia, Rumania y la RDA— existen gobiernos encabezados por no comunistas. En estos casos, el Partido Comunista conserva ministerios claves como el de Defensa. En varios casos, los anteriores partidos se han visto obligados a cambiar de nombre y de dirigentes como condición de su supervivencia política.

En casi todos los países de Europa Oriental se han comenzado a promulgar reformas económicas y políticas como las enunciadas para la URSS. Se exceptúan Albania y Bulgaria, en los cuales de todas formas comienzan a producirse pequeñas reorientaciones. Otro cambio económico de importancia se expresa en el hecho de que Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia han solicitado importantes créditos a los países occidentales y afiliación al Banco Mundial. La situación económica de Polonia y la RDA es angustiosa, y la deuda de Hungría muy elevada para el standard del país (11). Por su parte, Rumania quedó en la ruina económica después de la administración de Ceaucescu. En cuanto a recursos económicos frescos, comienzan a recibirse fondos financieros sustanciales provenientes de los países occidentales, especialmente de los europeos. Incluso la Comunidad Económica Europea (CEE), en colaboración con algunos países de la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA), ha fundado el Banco de Desarrollo de Europa Oriental (12).

Sin embargo, como en el caso de la Unión Soviética, el proceso es aún muy reciente y será necesario esperar varios años para presenciar su consolidación. La situación económica puede poner en dificultades a los gobiernos de

10. Imre Nagy fue el orientador de las reformas húngaras de 1956 que condujeron a la invasión soviética. En el mismo sentido, Dubcek orientó la apertura checoslovaca de 1968, bajo el lema de "Un socialismo en libertad". Excluido del poder por la intervención soviética, ha sido reivindicado y elevado a la presidencia del Parlamento checo. Sus propuestas de hace más de veinte años son en muchos sentidos similares a las que se tratan de implantar hoy día en muchos países del Este de Europa.

11. En efecto, una deuda del orden de los veinte mil millones de dólares en cada caso no sería un fardo mayor, si no fuera porque se trata de países con poquísimas reservas monetarias, una industria en general poco competitiva con las occidentales y una balanza comercial que tiende al déficit. Se exceptúa Rumania, país sin deuda externa al precio del infra-desarrollo.

12. Pertenecen a la Comunidad Económica Europea: República Federal Alemana, Francia, Reino Unido, Italia, España, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca, Portugal, Grecia e Irlanda. Son miembros de la EFTA: Noruega, Suecia, Finlandia, Suiza, Austria e Islandia.

Polonia, Hungría y Rumania. Es particularmente notorio el caso de estabilización económica de Polonia, con un sector productivo casi paralizado, suspensión de subsidios a productos de primera necesidad y restricciones salariales, además de una deuda exterior muy elevada y gran agitación laboral.

El problema étnico y nacional, no solucionado, surge en este momento por la menor presión centralista y la apertura democrática, no sólo en la URSS sino en Europa Oriental. Recordemos que más del 50% de las actuales fronteras de la región son posteriores a la Segunda Guerra Mundial y que prácticamente el 80% son posteriores a la primera (13). Es decir, son muy recientes y no suficientemente consolidadas. Los conflictos entre eslavos, pueblos turcos y germanos se entrecruzan con el mapa lingüístico y el nacional, haciendo de la región un potencial foco explosivo de conflictos semejantes al del Líbano. Muchas de las pretensiones nacionalistas se van a expresar en secesiones, conflictos locales y partidos nacionalistas cuyos miembros no necesariamente son contrarios al PC de la URSS o de sus respectivos países, pero que ponen sus intereses regionales y de autodeterminación por encima de los del Partido respectivo, con el consiguiente conflicto político. Ese proceso de reivindicación étnica será un obstáculo temporal a la integración industrial, económica y monetaria de Europa Oriental, salvo que se logre un proceso mayor de unidad al estilo de la CEE o de Confederaciones que otorguen autonomía a regiones en conflicto. El mapa de Europa Oriental cambiará seguramente en los próximos cinco años (14). Sin embargo, una fragmentación sólo servirá a los intereses de la CEE y a los grandes países europeos.

13. Véase, "Six nations de L'Est à la recherche d'une politique nouvelle: Les sentiers escarpés du passage à la démocratie", en *Le Monde Diplomatique*, février 1990.

14. Los posibles cambios son parcialmente el producto de la cuestión nacional no resuelta en varios países de la región. Puede citarse la tendencia secesionista de Lituania, Letonia, Estonia y Moldavia en la URSS; algunas de minorías yugoeslavas, especialmente la albanesa del Kosovo y la zona magiar al occidente de Rumania. Existen también tendencias de federación de las repúblicas soviéticas del Báltico por una parte, Austria y Hungría por la otra, y quizás incluso Checoslovaquia y Polonia. Todo esto sin contar con la unidad alemana que posiblemente será un hecho en pocos meses. Y más adelante, la Comunidad Económica Europea. Un excelente artículo sobre el tema es: "Le continent de l'inquiétude", en *L'Hebdo*, 2 novembre 1989, pp. 12 y ss.

Lo único claro es que se desarrolla actualmente un proceso importante de distensión regional en el Este de Europa en la medida en que los modelos Este-Oeste comienzan a ser más fluidos y pierden parte de su sentido. Posiblemente avancen rápidamente las conversaciones de Viena sobre desarme en el centro de Europa. Por otra parte, en los próximos años habrá seguramente reducciones sustanciales de las fuerzas del Pacto de Varsovia y de la OTAN, y es posible que avancen de manera sustancial las conversaciones sobre armas estratégicas entre la URSS y los Estados Unidos, al mismo tiempo que las relacionadas con desarme convencional y químico en el seno de las Naciones Unidas en Ginebra (15). El problema que subsiste de todas formas tiene que ver ante todo con el asunto alemán como veremos: la situación actual de la RDA es altamente comprometida. Del país salen diariamente alrededor de dos mil personas, todas jóvenes en especial profesionales, trabajadores calificados, estudiantes universitarios. A dicho ritmo, serán más de 700.000 por año, lo cual para la población de 16.5 millones de habitantes del país significa un sangrado de recursos humanos imposible de sostener por largo tiempo. Ciertamente es que esa migración también implica una carga apreciable para la RFA en la medida en que en este país hay un 10% de desempleados y que los este-alemanes tienen derecho automático a la ciudadanía de Alemania del Oeste, con un recargo apreciable para el presupuesto social y de servicios y el disgusto de los occidentales. Por otra parte, el marco oriental se cotiza en la práctica a más de 10 por uno occidental, pese al mantenimiento artificial de la cotización de uno por uno.

El deseo del gobierno de la RFA y de todos los demás actores políticos, comprendidos social-cristianos, demo-cristianos y socialistas, es la unificación a la cual nunca se ha querido renunciar. El costo sería alto, pero posible: una inyección financiera muy importante para salvar algunas industrias y establecer otras evitando así la migración y ampliando eventualmente la demanda; una introducción del marco

15. Sobre el tema de los problemas del desarme europeo y los diversos escenarios de las conversaciones, véase, Diego Cardona, "Pactos para la defensa mundial, La utopía del desarme", en *El Espectador*, Sección del Mundo, abril 21 de 1989.

occidental en la RDA, al costo de pagar a uno por uno los actualmente existentes; y, hacerse cargo de la deuda externa de la RDA. Todo lo anterior es posible para Alemania Occidental pues tiene el producto nacional bruto más importante de Europa, las mayores reservas monetarias del mundo después de Japón, y el mayor potencial industrial y financiero del continente (16). Sin embargo el costo puede ser tan alto que por lo menos durante 10 años el nivel de vida de la población de la República Federal puede verse disminuido entre 10 y 20%. Empero, seguiría siendo un poco superior al británico o al italiano. La situación sería semejante a la de un país que invierte para subsidiar el desarrollo de una región importante dentro de él. El costo es, pues, alto pero pagable. El problema es de otro tipo y tiene que ver con la seguridad y la estabilidad del centro de Europa.

En efecto, por un lado debe existir la garantía de la integridad de las fronteras resultantes de la Segunda Guerra Mundial pues de lo contrario Polonia podría perder más de la mitad de su territorio, con el engrosamiento del potencial alemán y la consiguiente desestabilización regional. Alemania unida no sería aún superior en superficie a Francia o España, pero sí lo sería en gran medida por su población y potencial industrial y financiero, provocando una desestabilización en el seno de la CEE, salvo si los países que la componen establecen relaciones importantes con la actual Alemania Oriental para asociarla debidamente a la Comunidad e impedir un crecimiento "alemán". Países como Francia o Inglaterra no pueden entorpecer la unidad si los alemanes la desean, porque el desarrollo de una forma renovada de nacionalismo germano sería la consecuencia inmediata (17). Y en cuanto a la Unión Soviética, deben existir garantías en el marco de la seguridad, no sólo por lo que respecta a las fronteras en especial las polacas, sino también por lo que concierne a las alianzas militares.

El gran problema consiste en saber cuál será el estatuto militar de la futura Confederación o Federación Germánica. Es absurdo pensar que parte de ella estará en la OTAN y la Unión Europea de Defensa y la otra en el Pacto de Varsovia. Tampoco parece aceptable para la URSS la incorporación de la totalidad al sistema de la OTAN, y los países occidentales parecen resistirse a la idea de un estatuto de neutralidad de la Alemania unida. Solamente el avance del proceso global de distensión y de las conversaciones sobre desarme en el Centro de Europa, al mismo tiempo que del proceso democrático de Europa Oriental y la URSS, pueden permitir exitosamente la reunificación. Quizás pueda compartirse la idea de que sin unidad europea no habrá reunificación alemana. Lo único claro es que para la mayor parte de los habitantes del nuevo-viejo continente, incluyendo los alemanes, la mejor idea sería "una Alemania europea unida, en lugar de una Europa alemana".

La unidad alemana sería la culminación de un proceso de cambio en toda Europa Oriental y la URSS, con lo cual se recompondría todo el escenario. En efecto: la actual RDA dejaría de serlo y pasaría a ser parte de la Comunidad Económica Europea, mientras que Europa Central volvería a ser una zona de influencia alemana, incluyendo el regreso del idioma como "lingua franca" de la región, status perdido después de la segunda guerra. Se recompondría el mapa europeo oriental, incluyendo la escisión de algunas repúblicas de la URSS, pasando a conformar confederaciones con la misma Rusia o con sus propios y nuevos o viejos vecinos. Sobre una base valorativa muy cercana a la socialdemocracia, veremos posiblemente la preponderancia de dos bloques: el de la CEE y el soviético, y un grupo de neutrales en el centro europeo. Las alianzas militares producto de la Segunda Guerra Mundial irán perdiendo importancia gradualmente. Por otra parte, se acentuaría por un tiempo la brecha Norte-Sur, por lo menos mientras se consolida el proceso europeo. Simultáneamente pueden producirse cambios en los movimientos marxistas del Tercer Mundo, posiciones políticas menos radicales, o en contraste con la existencia de grupos aislados que no abandonarán su tradicional lucha militar, pretendiendo ser los últimos defensores de la ortodoxia. En cualquier caso, desaparecerá el apoyo diplomático

16. La economía de Alemania Occidental se considera la más pujante de la Comunidad Económica Europea. Para 1989 descendió el desempleo a menos del 7%, y el PNB creció cerca del 5%. También creció el volumen de las exportaciones. Su balanza comercial es excedentaria y su moneda es quizás la más sana y fuerte de la CEE.

17. Véase al respecto el interesante artículo: "Cinco escenarios para Europa" (tomado de L'Express, París), en *Summa Internacional*, No. 31, enero-febrero de 1990, pp. 34-40.

y financiero para movimientos marxistas extra-europeos.

El efecto, pues, de todo el proceso es múltiple: recomposición política e ideológica de Europa con expansión del modelo social-demócrata, unidad alemana, desaparición gradual del eje Este-Oeste y crecimiento de las diferencias Norte-Sur, y desaparición del Estado leninista.

Uno de los aspectos negativos de este proceso para países como el nuestro es que buena parte de los fondos disponibles para el desarrollo de los países del Tercer Mundo está siendo desviada hacia Europa Oriental. El efecto no puede ser más negativo para los países subdesarrollados. Además, es sabido que las inversiones de capital occidental son ahora en promedio más rentables en Europa Oriental que en América Latina, Asia o África, no sólo por las ventajosas condiciones que comienzan a establecerse para capitales extranjeros sino por la alta calificación laboral de los trabajadores este-europeos.

La perestroika puede tener otros efectos en nuestra región. En efecto, ya no hay disponibilidad económica ni voluntad política para mantener subsidios en el comercio internacional con países como Cuba, lo cual implica una presión enorme para este país de parte de sus socios del CAME. Su principal socio, la República Democrática Alemana, se encuentra poco menos que en quiebra económica, y la URSS no proseguirá al parecer subsidiando sus importaciones de azúcar, níquel y tabaco cubanos, al mismo tiempo que encarecerá sus importaciones de productos manufacturados a la Isla. La tendencia cubana debería ser, pues, a la apertura económica hacia sus vecinos, para lo cual probablemente se deba pagar un precio en apertura política. Las restricciones establecidas por la URSS y los países de Europa Oriental no pudieron salir en defensa del sandinismo en Nicaragua. El multipartidismo y las elecciones libres fueron también un ejemplo y una presión. Por otra parte, Estados Unidos tiene prácticamente las manos libres en el hemisferio occidental, razón por la cual posiblemente sea el momento de comenzar a seguir con atención el proceso cubano.

